

# La otra biblia

El descubrimiento, hace cincuenta años, de los rollos del Mar Muerto permitió conocer mejor el judaísmo de los tiempos de Jesús

En el caso de los manuscritos del Mar Muerto, otra vez más, la suerte desempeñó un papel fundamental en un descubrimiento arqueológico de máxima importancia. Durante el año 1947, un joven pastor beduino perdió una oveja y, como buen profesional, salió en su busca. Al mirar en una cueva, se encontró con lo más inesperado: una auténtica biblioteca.

Esto ocurrió en un sitio llamado Kirbet Qumrán, en la orilla noroeste del Mar Muerto y el lugar sirvió para bautizar los hallazgos. Se trata de los rollos o manuscritos del Mar Muerto o de Qumrán. Durante los siguientes años, hasta mediados de la década de los sesenta, se realizaron intensas campañas arqueológicas, buscando más *genizot*, los escondites de libros sagrados utilizados por los judíos.

En su conjunto, los manuscritos de Qumrán son una auténtica biblioteca de rollos de papiro y pergamino en muy diferente estado de conservación, desde óptimo hasta desastroso, recuperándose sólo pequeños fragmentos. Este hallazgo arqueológico está considerado —de forma absoluta— como uno de los más importantes del siglo XX.

Gracias a los manuscritos encontrados en once cuevas de las proximidades de Qumrán, se ha podido establecer la base del pensamiento y de las reglas de una de las sectas del judaísmo en los tiempos de Jesús: los esenios. Sin embargo, algunos —muy pocos— académicos sugieren que los textos del Mar Muerto no son la obra de los monjes esenios, sino una selecta biblioteca judía puesta a buen recaudo durante la guerra contra Roma de los años 67 al 73 d.d.C. que terminó con la destrucción del Templo de Jerusalén y la diáspora definitiva de los israelitas.

Los documentos del Mar Muerto datan desde mediados del siglo III antes de Cristo hasta el año 68 de la época actual. La mayoría, sin embargo, se escribió en los últimos cien años de existencia de la secta esenia, desde mediados del siglo I a.d.C. hasta mediados del I d.d.C. Los más antiguos entre los manuscritos son bíblicos, pero entre el resto —aparte de una serie de comentarios a los libros clásicos de la Biblia que permiten reconstruir la teología de los esenios— se encuentra un conjunto de textos capitales. Los más importantes son, quizá, una *Regla de la comunidad* —un manual sobre la disciplina y las enseñanzas de los esenios— y *La guerra de los Hijos de la Luz contra los Hijos de la Oscuridad* o *Rollo de la guerra*.



## Los esenios

Durante el siglo II antes de Cristo, los judíos vivieron unos tiempos muy revueltos. Una parte de ellos, los *hasidim* —que quiere decir *piadosos*— se rebeló contra la helenización del culto tradicional auspiciada por los sumos sacerdotes de la época. Por razones bastante confusas, este problema fue parte de la justificación de la serie de batallas que configuraron las *guerras macabeas*, dirigidas por Judas Macabeo, literalmente, *Judas el martillo*.

Cuando los que apoyaban a los macabeos consiguieron el poder, parte de los *hasidim* permanecieron disconformes. Consideraban impíos y sacrilegos a los nuevos sumos sacerdotes y, en consecuencia, rompieron sus lazos con la religión oficial. Así nacieron los esenios, que se trasladaron al desierto del noroeste del Mar Muerto a crear una comunidad de *puros* en Qumrán.

Estos monjes —sólo hombres, con votos de castidad, pobreza y de comunidad de bienes— se consideraban a sí mismos como el verdadero pueblo de Dios, con una alianza especial con él y con una observancia estricta de la pureza del culto. Mantenían varias instituciones especiales —un

calendario solar, distinto del habitual lunar del resto de los judíos— y la promesa de ser absolutamente veraces y leales en el comportamiento.

Su pensamiento teológico, muy complejo, es apocalíptico: en un futuro, considerado por lo general como inmediato, vendrá Dios a juzgar a los hombres y sólo el verdadero pueblo de Dios, los *hijos de la luz* —los propios esenios—, renovará su alianza con la divinidad. El resto de los humanos, los *hijos de la oscuridad*, tendrán un final bastante negro. El *Rollo de la guerra* determina las batallas, incluí-

das las estrategias militares, que en ese futuro librarán los *iluminados* y los *oscuros*. En este libro también se detallan las ayudas angélicas o de demonios que uno y otro bando recibirá durante la guerra final.

En el año 68 después de Cristo, los esenios fueron exterminados por las legiones romanas durante las revueltas judías contra Roma. Sólo dejaron el rastro histórico en algunos escritos de la época y la prueba fundamental de su biblioteca escondida en Qumrán. Los especialistas, gracias a esta colección de libros, han podido determinar cómo la Biblia judía se estableció tal como ahora se conoce antes del año 70 d.C. y han reconstruido gran parte de la historia de los hebreos desde el siglo IV a.d.C. hasta el momento de la desaparición de los esenios.

Por otra parte, el análisis de los textos de Qumrán ha clarificado en gran medida las relaciones entre el cristianismo primitivo y las tradiciones religiosas judías. Los esenios influyeron mucho en los cristianos, que adoptaron y adaptaron numerosos elementos doctrinales de la apocalíptica de esta secta judía.

**El hallazgo de los textos de Qumrán es uno de los más importantes de la arqueología de este siglo**

JOSE CARLOS PEREZ COBO

## Datación de los manuscritos

El aniversario del descubrimiento de los rollos del Mar Muerto sirve también para recordar los cincuenta años del desarrollo de la técnica del carbono-14 para datar elementos antiguos de origen orgánico. De hecho, una de las primeras —y más espectaculares— aplicaciones de esta herramienta de fijar fechas fue sobre los manuscritos de Qumrán, demostrando su venerable antigüedad y, por lo tanto, su importancia.

El químico norteamericano Willard Frank Libby —nacido en 1908 y muerto en 1980, premio Nobel en 1960— desarrolló en 1947 la metodología del carbono-14. El carbono se presenta sobre todo en dos formas isotópicas, con dos pesos atómicos distintos. El más abundante es el carbono-12 (C-12), pero también está siempre presente una pequeñísima cantidad de carbono-14 (C-14) que es radiactivo. Por su propia naturaleza radiactiva, el C-14 se convierte finalmente en C-12 a un ritmo constante y conocido.

Todos los seres vivos —compuestos mayoritariamente de carbono— acumulan durante su vida, con una velocidad estadísticamente estable, ciertas cantidades de C-14. Pero cuando el organismo muere, deja de asimilar carbono —y cualquier otra cosa— por lo que su cantidad de C-14 comienza a disminuir, transformándose en el *normal* C-12. Analizando la cantidad relativa de C-14 y de C-12 en cualquier muestra orgánica, se puede deducir en qué momento falleció el antiguo ser vivo origen de la muestra: como el ritmo al que el C-14 se convierte en C-12 es constante y como, por razones estadísticas, se puede calcular la cantidad original de C-14, sólo son necesarias unas cuantas operaciones matemáticas para fechar un resto arqueológico de origen orgánico. W. F. Libby escribió el libro *Radiocarbon dating* (Fecha con radiocarbono) en 1952 y proporcionó así a los investigadores en arqueología un instrumento de un inmenso valor para poner fechas absolutas a sus hallazgos con un margen de error relativamente pequeño.

Como los manuscritos del Mar Muerto están trazados sobre papiro —una fibra vegetal— y pergamino —pieles curtidas— fueron un material oportuno para probar la bondad del método. Gracias a éste, se consiguió datar sin lugar a dudas los escritos de Qumrán en los dos siglos anteriores y en los sesenta años posteriores al nacimiento de Jesús de Nazareth.

J. C. P. C.